

México, D. F., a 21 de octubre de 2015

VERSIÓN ESTENOGRÁFICA DE LA SESIÓN I MECANISMOS PARA LA VIABILIDAD DE LA DEMOCRACIA EN CONTEXTOS DE DESIGUALDAD, EN EL MARCO DEL VI FORO DE LA DEMOCRACIA LATINOAMERICANA CON EL TEMA: “DEMOCRACIA Y CIUDADANÍA. HACIA UNA AGENDA GLOBAL DESDE AMÉRICA LATINA”, REALIZADO EN EL ANTIGUO COLEGIO DE SAN ILDEFONSO

Presentador: Por favor, les pedimos tomar sus asientos, vamos a dar inicio al siguiente panel de este Foro de la Democracia Latinoamericana.

Nuestro siguiente panel es la sesión número uno, está moderada por el doctor Raúl Ávila, quien es el consultor de IDEA Internacional.

En breve aparecerán los nombres de nuestros invitados, un accidente alguien pasó y desconectó *switch*. Lo van a conectar en un momento.

Pero mientras tiene la palabra el doctor Ávila, por favor, para dar inicio a nuestro panel.

Raúl Ávila: Muy bienvenidas y muy bienvenidos a este panel de este VI Foro de la Democracia Latinoamericana, que tenemos el gusto de coorganizar entre diversas instituciones de cooperación internacional con el Instituto Nacional Electoral y la participación del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Es particularmente grato contar en esta mesa con la presencia de muy distinguidos ponentes, quienes reúnen fácilmente medio siglo de experiencia práctica, cuando el promedio, un cuarto de siglo de edad física, pero medio siglo de experiencia entre todos si contamos sus currículas, que no voy a detallar, porque ustedes las tienen en sus documentos y los conocen muy bien.

Pero sí quisiera mencionar que tenemos con nosotros a Javier Santiago, Consejero del Instituto Nacional; a Javier Corrales, distinguido catedrático en varias universidades y en particular en el EMER's College de Massachusetts; a Álvaro Elizalde, Presidente del Instituto Igualdad; a Margarita Zavala, una distinguida militante del Partido Acción Nacional; Miguel Ángel Mancera, Jefe de Gobierno del Distrito Federal y, van a compartir con nosotros sus puntos de vista sobre los mecanismos para la viabilidad de la democracia en contextos de desigualdad.

Brevísimamente diré, antes de ceder la palabra, por ocho minutos, a cada uno de ellos, que en esta ocasión este VI Foro de la Democracia Latinoamericana, está haciendo énfasis en precisamente el contexto en que se desenvuelve la democracia electoral bajo las siguientes premisas que están en los términos de referencia que amablemente nos distribuyó el licenciado Manuel Carrillo.

Uno es que el modelo neoliberal y la globalización están provocando efectos diversos en la estructura de derechos fundamentales.

Y aquí se menciona estos derechos fundamentales en términos, uno, de ciudadanía civil, ciudadanía política y ciudadanía social. A partir de esas premisas y del hecho de que hay diversas variables multidimensionales que están afectando coyunturalmente regiones, países, procesos electorales en la consolidación y la calidad de nuestras democracias, diríamos también ola integridad de las democracias contemporáneas, surgen las preguntas para nuestros panelistas y que podemos condensar de la manera siguiente.

Se pregunta si puede la democracia operar correctamente en contextos de desigualdad, si a pesar de la desigualdad puede la democracia encontrar medios para desplegarse en forma plena, ¿qué entendemos por desigualdad?

¿Qué impactos encuentran desde la perspectiva académica y desde luego política práctica de la desigualdad política y la desigualdad económica en la democracia y los procesos electorales?

¿Si es posible que subsistan las democracias ante, enfrentadas a estas variables que las descompensan y ponen en riesgo?

Y en particular, si la inclusión de la mujer, las políticas de género en la democracia y los procesos electorales ofrece una opción o instrumentos, mecanismos para por lo menos paliar la desigualdad y hacer viable la democracia.

Bajo estos términos de referencia vamos a ceder el uso de la palabra, primero, al señor Consejero del Instituto Nacional Electoral con larga experiencia en el terreno electoral, pero también como profesor de la Universidad Autónoma Metropolitana, a Javier Castillo.

Por favor, adelante Javier.

Consejero Electoral Javier Santiago: Muchas gracias, buenas tardes a todas y a todos, no voy a nombrar a los miembros del presidium, tenemos ocho minutos es un gusto estar con tan distinguidos ponentes y rápidamente iría a lo siguiente.

En la década de los 90s después de la caída del Muro de Berlín, se dio un debate teórico respecto a la democracia del cual salió triunfante la democracia procedimental.

Desde el punto de vista de los teóricos de la democracia pero también de grandes sectores académicos y políticos tuvieron esta visión unívoca en que descartaban las condiciones sociales donde se pudiera llevar a cabo estos procesos democráticos.

El día de hoy pues el paradigma ha dado una vuelta y ahora se considera ya hasta los organismos internacionales lo valoran que se requieren ciertas condiciones, un piso de equidad para no hablar de igualdad, de equidad económica y social para que la democracia procedimental pueda realmente materializarse, eso en primer lugar.

Segundo lugar, pues hay tres esferas de la vida social que inciden de manera fundamental en lo que llamaríamos la democracia sustantiva donde hay un equilibrio entre este basamento de equidad económica y social y la democracia procedimental que tiene que ver el concepto de igualdad lo utilizo no en términos absolutos, sino en términos de aproximación o esa es la búsqueda de la igualdad social, la búsqueda de la igualdad económica y tal vez la única esfera en que pudiera catalogarse como absoluto pues es el de la igualdad jurídica, aquí sí tendríamos que ser absolutos, aquí creo que no es conveniente ser relativos porque pues todos debemos de tener la misma condición, la misma condición frente a la ley independientemente de nuestra circunstancia económica aunque también esto es debatible, es debatible porque pues enfrentamos por ejemplo delitos por hambre, robo, es común.

Hace poco salió una noticia de 7 mil casos en la Ciudad de México de personas que habían cometido este delito pero por hambre habían robado comida.

Entonces tal vez el término de igualdad ante la ley tendría que ser relativo, lo planteo pensando en voz alta.

Ahora las esferas de impacto de la desigualdad de la democracia pues los enumero simplemente de manera general, o sea la corrupción y la impunidad, la participación política y social limitada, la debilidad de la cohesión social que al menos en el caso de nuestro país ha sido muy grave, sobre todo el deterioro, sobre todo debido también al crecimiento de la delincuencia organizada, la exclusión y la discriminación de carácter social, creo que en esto también nuestro país tiene una carga ahí.

La fragilidad de la seguridad y utilizando el concepto de seguridad en su acepción mucho más amplia, la seguridad jurídica es un concepto polifacético, es un concepto que no se refiere solo a los procedimientos de carácter legal, sino hasta la sensación psicológica de los ciudadanos pues que se sienten seguros, o sea sienten que el entorno es seguro.

Y por último derivado de todo esto también, pues la baja calidad de la representación política, creo que tenemos que admitir, tenemos que admitir definitivamente que hay un desgaste no solo de la representación política, sino hay un desgaste de la legitimidad de las instituciones públicas y del quehacer político.

Entonces eso hay que admitirlo con toda franqueza y con toda claridad, por qué razón, porque hay que enfrentar el problema, los problemas no se pueden enfrentar si no se realiza un diagnóstico objetivo, están, hay baja legitimidad de los partidos

políticos, hay baja legitimidad de los congresos sí, hay baja legitimidad de los poderes legislativos sí, hay baja legitimidad las instituciones electorales, sí; hay una tendencia a la baja, según las encuestas, lo que vemos es una tendencia a la baja.

Lo que tenemos que buscar quienes participamos en el ambiente público, es de qué manera revertimos esta tendencia de ilegitimidad. Como dice la sabiduría popular “por justos pagan pecadores”, por los pecados que cometen unos pagan todos o pagamos todos. Pero es indispensable que tengamos acciones colectivas para revertir esto.

Ahora, pasando a lo último. ¿Es posible la democracia en contextos de desigualdad?

Depende del tipo de democracia que se aspire y del grado de desigualdad que se trate; depende de las características nacionales, depende de cada país. Pero creo que como se han venido desarrollando los procesos políticos, cada vez es más difícil que la democracia representativa tenga una expresión positiva con un entorno adverso en lo económico y social.

En México los mecanismos de fraude electoral antiguos, por decirlo de alguna manera, viejos, creo que ya no son posibles. Estoy convencido que no son posibles.

La operación tamal, el ratón loco, la urna embarazada o pre-embarazada. Estos mecanismos no son factibles, pero existe el mecanismo del clientelismo electoral, el clientelismo político que se sustenta, sobre todo, en necesidades básicas de población no satisfechas. Esa es una realidad la cual tenemos que enfrentar.

Ahora, la democracia liberal tiene ciertos principios, respecto a la autonomía personal, la dignidad personal y la igualdad. Y estos principios son violentados por estas condiciones de desigualdad. Se atenta contra la autonomía personal si se están dando dádivas, a la vez se atenta contra la dignidad personal también.

Y obviamente se afecta la igualdad de los ciudadanos al momento de ir a ejercer su voluntad política y emitir un sufragio a favor de cierto candidato. Entonces, se ve afectado.

Entonces, en las democracias, para aspirar a una democracia sustantiva, desde mi perspectiva lo que tenemos que hacer es fortalecer al estado, fortalecer las instituciones del Estado.

Demostrado está que con todo lo vapuleado, abollado que está el Estado, sigue siendo una institución indispensable para la convivencia social, para jugar una función reguladora de las controversias, de los conflictos, de las propias desigualdades sociales.

Entonces, ese es el rol que tenemos que jugar quienes estamos, hablo como servidor público en este caso o hasta como profesor universitario, lo que requerimos

es fortalecer a las instituciones, fortalecer a las instituciones para fortalecer al Estado y el Estado pueda cumplir cabalmente esta función equilibradora.

Creo que ya llegué a los ocho. Muchas gracias. Muy amables.

Raúl Ávila: Muchas gracias a Javier Santiago por su puntual participación.

Vamos a escuchar a Javier Corrales, primero de los dos Javieres.

Doctor en Ciencia Política con una extraordinaria experiencia académica internacional.

Adelante, por favor.

Javier Corrales: Muchísimas gracias.

Quisiera comenzar agradeciendo a los organizadores por haberme invitado a participar. Para mí es un placer venir a México, es un país que yo adoro y que siempre me siendo muy bienvenido y una vez más lo vuelve a comprobar el país.

Muchísimas gracias.

Yo quisiera hablar un poco sobre cómo está el debate académico con el tema de la desigualdad económica y democracia.

Latinoamérica se volvió famosa en el mundo por ser una región que siempre declaraba que la desigualdad era crucial y que las democracias no podían funcionar, si la desigualdad no se atendía.

Esto era un discurso que no todas las personas fuera de Latinoamérica escuchaban o aceptaban, decían que había otros problemas.

Hoy por hoy, hay consenso de que la desigualdad genera problemas económicos a la hora del crecimiento y a la hora de democracia, y hasta cierto punto, es una victoria para muchos grupos intelectuales latinoamericanos, que esto hoy por hoy sea así. El Fondo Monetario Internacional ha escrito trabajos diciendo que si no hay mejoras en la distribución del ingreso, el mercado no puede funcionar y por lo tanto, tampoco la democracia; para que ustedes vean hasta dónde ha llegado el debate, pero el debate ahora está cambiando, el debate ya no es tanto si la desigualdad es un problema o no.

El debate ahora es si los mecanismos de redistribución son peligrosos o no, desestabilizan o no, y la idea es pensar en cuáles son los procesos de redistribución que no desestabilizan una democracia, es ahí donde se está conversando mucho más en mi opinión. Ese era el primer punto que quería compartir con ustedes.

Número 2. Si bien Latinoamérica era la región del mundo famosa por tener los niveles de desigualdad económica más indecentes, más profundos de todo el planeta, esto ha cambiado en los últimos 10 años, sigue habiendo desigualdad, pero Latinoamérica, si ustedes ven los estudios, todos los países, salvo talvez Honduras, todos los países desde el 2003 para acá, han acelerado la disminución de la desigualdad a un ritmo nunca antes visto en la región, esto está sucediendo, mientras que la desigualdad económica en otros países, China, la India, inclusive los Estados Unidos, está creciendo, es decir, Latinoamérica hoy por hoy es contracorriente, y esto hace que Latinoamérica se convierta para los estudiosos como nosotros en un laboratorio para estudiar, ya que la tendencia global hoy por hoy es aumento de la desigualdad económica, salvo en Latinoamérica.

Para aquellos que quieran saber más sobre los datos para México, México también ha tenido un descenso de la desigualdad, no tan profundo como se ha visto en Brasil, como se ha visto en Perú, como se ha visto en Chile, pero también es cierto que la desigualdad en México no era tan aguda, pero inclusive en México ha habido un aumento, un gran logro, y esto hace que Latinoamérica ahora sea como una especie de ejemplo, para estudiar sobre qué es lo que se hace bien y qué es lo que se hace mal.

Tercer punto. Ha habido casos en América Latina, que los procesos de disminución de desigualdad son asimilados políticamente bien, es decir, la redistribución no genera polémicas que traen a un sistema hacia abajo, pero también ha habido en América Latina intervenciones gubernamentales en pos de disminuir la desigualdad que estremecen a los países, que provocan enorme polarización política. No quiero entrar en los detalles, pero es un tema de investigación, cuál es la diferencia, cómo se puede disminuir la desigualdad sin crear la polarización social que es posible que surja, hay ejemplos de polarización y hay ejemplos de muy poca polarización.

Pero dejando de lado ese debate, quiero terminar con este comentario de que a pesar de que en Latinoamérica el proceso de disminución de desigualdad que hemos visto y que realmente es fenomenal, hay ejemplos muy claros que funcionan en todas partes que son ejemplos de Latinoamérica, y déjenme mencionar tres, tres cosas claves que ha hecho Latinoamérica, y luego quiero mencionar tres cosas claves que le queda por hacer a Latinoamérica.

1. Eliminar la inflación; eso se nos olvida que fue un enorme logro que ayudó mucho a los ingresos más bajos de la región.
2. El aumento del gasto público, por supuesto.
3. Muy importante, las transferencias de efectivo condicionales; esto es un programa que inició en México; felicitaciones México, en la época neoliberal, se expandió por todo América Latina, y hoy por hoy se considera talvez el programa de asistencia social que más rápidamente disminuye la desigualdad y crea oportunidades.

Esto es una contribución al pensamiento de desarrollo que hace Latinoamérica y muy precisamente México, tienen muchos problemas estos programas, pero a la hora de mejorar la desigualdad los programas de transferencia de efectivo condicionales tienen pocos rivales.

¿Qué es lo que le queda por hacer a la región? Y con esto ya concluyo.

El modo en que se hace la tributación en América Latina sigue siendo regresivo. En América Latina se privilegia el impuesto al consumo y no el impuesto a las corporaciones y al impuesto sobre la renta y otro tipo de impuestos.

Esto es un desastre a la hora de disminuir la desigualdad, porque esto techa muy regresivamente a los grupos de menor ingreso.

Y Latinoamericana, vergonzosamente, cada vez depende más en la tasación del IVA, por ejemplo, y el consumo; no tanto en México. En México la tributación principal sigue siendo exportaciones, pero en el resto de América Latina creo que eso habría que cambiarlo.

Número dos, la informalidad. Latinoamérica sigue siendo una región mundial donde hay un exceso de personas en el mercado laboral que están desintegradas al Sistema de Pensiones, al Sistema de Asistencia Social y lamentablemente América Latina ha hecho muy poco con el tema de la informalidad.

Los niveles de informalidad de hoy por hoy son casi iguales que los que había al final de la década perdida de los '80, con lo cual uno se queda pensando dónde ha ido a parar este esfuerzo por tratar de integrar esos grupos.

Y por último, es mi último comentario, lo que debería de hacer Latinoamérica es, no quiero repetir un cliché, pero es digno de repetir, porque es verdaderamente importante, mejorar la desigualdad educativa.

En América Latina si una persona, en América Latina hay gran acceso a niveles de educación por parte de todas las esferas de la población, pero los índices de logros académicos entre los grupos estudiantiles en ciudades, versus los de zonas de la periferia o de zonas rurales, es tan abismal que hay personas que dicen que mientras esa brecha entre los logros educativos de los latinoamericanos en centros urbanos no se reduzca con la brecha que existe de los logros educativos de los chicos, los muchachos que están en zonas rurales y zonas a las afueras de las ciudades, es uno de los grandes impedimentos que hay para seguir logrando mayor descenso de la desigualdad.

Y para concluir una nota verdaderamente optimista, por favor, celebren lo que yo les he transmitido y es que América Latina con el tema de la desigualdad y con el tema de la democracia es hoy por hoy una región que se puede considerar un ejemplo global y no una vergüenza del planeta.

Muchas gracias.

Moderador: Gracias a Javier Corrales por su puntual intervención.

Vamos a escuchar a Álvaro Elizalde, quien también nos ofrecerá seguramente una perspectiva académica comparativa relevante.

Álvaro Elizalde: Primero que nada muy buenos días.

Yo quisiera agradecer la invitación para participar en este foro, felicitar esta iniciativa que se desarrolla ya por sexta oportunidad y partir, quisiera partir con una cita de Deaton, reciente Premio Nobel de Economía, que señala, cito textualmente: “Que mientras más extrema es la desigualdad económica, mayor es la amenaza para la democracia”.

Desafortunadamente, como aquí se ha dicho, Latinoamérica es el Continente de la desigualdad, somos la región más desigual del planeta y si uno compara incluso el país que tiene mejor distribución de la riqueza, Latinoamérica está muy por debajo de la situación en América del Norte, excluido México; en Europa tanto Central, Occidental y Oriental y en muchos países de Asia e incluso África.

Es decir, el mejor de los nuestros en distribución de la riqueza está por debajo de importantes regiones del país y además es un fenómeno multifacético que no sólo se expresa en una pésima distribución de la riqueza, sino también en relaciones sociales profundamente asimétricas.

La desigualdad se expresa, podríamos decir, en prácticamente todos los aspectos de la vida, por cierto en el acceso a activos productivos, acceso a la tierra, a la educación de calidad, pero también el acceso a la salud, al crédito y al mercado laboral formal y además la desigualdad tiene un carácter territorial, incluso que se expresa en el desarrollo de la desigual y fractura en nuestros países.

Más aún y esto es lo más preocupante la desigualdad se manifiesta también en la participación y en la influencia política y constituye por tanto un déficit democrático.

Ahora lo hemos dicho aquí que Latino América es una región muy insatisfecha con sus sistemas políticos y podemos concluir que una de las razones, no la única, pero una de las razones más importantes de esta insatisfacción se refiere solamente a la profunda desigualdad.

La democracia se ha consolidado en nuestra región y ha dado pasos sustantivos para reducir la pobreza, también la indigencia, con especial énfasis en las últimas décadas.

Sin duda que ha habido resultados exitosos que han permitido elevar el nivel de vida en nuestros países y eso sin duda también ha abierto un camino de esperanza para amplios sectores que estuvieron tradicionalmente excluidos y esto se ha

realizado sobre base de políticas públicas que en los hechos han superado la mirada reeleccionista de carácter economicista que plantea que solo el crecimiento económico es suficiente para reducir pobreza e incluso la desigualdad sobre la base del chorreo.

Por el contrario las políticas públicas que se han implementado en parte importante en los países de la región dan cuenta de iniciativas gubernamentales que se expresan al momento del gasto social con intervenciones con mayor cobertura y amplitud, intervenciones más ambiciosas, también previendo un marco de programa de transferencias condicionadas y de transferencias monetarias a los más pobres para generar un ingreso mínimo de subsistencia pero acompañado con políticas de capacitación laboral para aumentar la competitividad y productividad en nuestras economías y asimismo se ha creado una nueva institucionalidad con ministerios y servicios especializados en el combate a la pobreza lo que ha contribuido sin duda a una mayor profesionalización de la gestión social pública, pero seguimos siendo un continente profundamente desigual.

Y aquí se produce lo que podríamos denominar la paradoja o la contradicción latinoamericana, por una parte tenemos sociedades que reclaman contra la desigualdad, más aún los sectores vigentes y las autoridades utilizan lo que podríamos denominar una retórica sistemática de reivindicación de mayores grados de igualdad social.

Pero esa retórica es muchas veces puramente declarativa porque no ha ido acompañada de políticas públicas consistentes y sostenidas en el tiempo.

Se habla mucho de desigualdad y de promover mayores grados de igualdad social, sin embargo seguimos viviendo en sociedades profundamente desiguales, sin duda que esa es la paradoja de nuestro continente y que se ve podríamos decir acompañada del espejismo o la dictadura de nuestros medios, en donde las grandes cifras son buenas, pero las cifras llevadas a las personas a veces no son tan buenas.

El mejor ejemplo el ingreso per cápita. El ingreso per cápita ha aumentado en América Latina, pero el promedio general es creer que todos están mejor cuando muchas veces hay sectores que todavía se mantienen rezagados y esto se traduce también en el déficit democrático que es un círculo vicioso, perdón la desigualdad genera un déficit democrático y el déficit democrático profundiza o al menos mantiene la desigualdad.

En democracia somos todos iguales al menos teóricamente, en el mercado no, pero la desigualdad influye en el sistema democrático y el origen social de las personas determina su influencia, por eso se requieren de mecanismos políticos de corrección de estas distorsiones para promover mayores grados de igualdad en la política, un ejemplo, todas las iniciativas para promover una mayor participación de mujeres, pero no bastan los mecanismos políticos para resolver la desigualdad en la política, se requiere resolver la desigualdad social para tener democracias más robustas y

mejores democracias y por tanto la democracia debe hacerse cargo de los problemas de desigualdad.

¿Pero qué más debemos hacer?

Debemos reducir la desigualdad en el acceso a los activos productivos, el acceso a la educación de calidad, el fortalecimiento de la infraestructura a través de un desarrollo integrado. Se requiere una administración macroeconómica, estable y responsable que evite el impacto regresivo de las crisis económicas. Porque cuando se producen las crisis los más afectados son los pobres.

Lo que primero afecta las crisis es el empleo y el empleo más precario y eso aumenta la flecha de desigualdad.

Se requiere, a sí mismo fortalecer la capacidad redistributiva del Estado, particularmente a través de un gasto social eficiente y un sistema tributario de carácter progresivo.

Como se señalaba aquí anteriormente, se ha privilegiado la eficacia recaudatoria de los impuestos al consumo, pero no se ha abordado directamente la necesidad de aumentar el impuesto a la renta.

Y se requiere de cierta voluntad política para enfrentar las profundas raíces históricas e institucionales de la desigualdad que en Latinoamérica se remontan a los tiempos de la colonia.

En síntesis, liderazgo político traducido en acción. Y eso debe manifestarse en instituciones políticas más integradoras que destierre la lógica política, podríamos decir, clientelista para avanzar hacia una gestión política eficiente que genere mayores grados de igualdad social.

En el caso chileno, la Presidenta de Chile en su primer gobierno creó el Sistema de Protección Social y aplicó una estricta política de responsabilidad fiscal con un manejo macroeconómico contracíclico. Esto es, los gastos permanentes del Estado se financian con ingresos permanentes, pero la administración macroeconómica es contracíclica, se ahorran tiempos de bonanza para gastar en tiempos de crisis e ir en ayuda de quienes son afectados por esta crisis. Y si todo no hubiera resultado, es la crisis que es la crisis de 2008 y 2009.

Y durante su segundo mandato está impulsando una reforma educacional para que la educación deje de ser un instrumento que perpetúa las desigualdades y sea lo que debe ser, un instrumento de promoción social, una reforma tributaria que aumenta la carga tributaria en tres puntos, del 18 a 21 por ciento todavía bajo la media latinoamericana y la bajo los países de la OCDE y que concentra el esfuerzo de recaudación en las rectas más altas.

Un solo dato.

Uno.- Esta reforma tributaria que se está aplicando parcialmente y que está en vigencia en 2018, el 73 por ciento del aumento de recaudación, 7,3 de cada 10 dólares que recauda provienen no del 10 por ciento más rico ni del uno por ciento, sino que del 0,1 por ciento de los contribuyentes de mayor renta.

Doce mil contribuyentes de millones que hay en Chile, van a aportar 7,3 dólares de cada 10 que recauda la reforma tributaria. Y eso tiene en forma inmediata un impacto en una mejor redistribución de la riqueza.

Y por eso también estamos trabajando en la modernización de las relaciones laborales y en un nuevo marco constitucional plenamente democrático.

Reitero la cita con la que partí: Mientras más extrema es la desigualdad económica, mayor es la amenaza para la democracia.

Por eso para cuidar nuestra democracia es imprescindible reducir de forma significativa la desigualdad. Es hora de pasar de la retórica que reclama contra la desigualdad a acciones concretas que nos permitan construir sociedades más democráticas y con menor desigualdad. Muchas gracias.

Raúl Ávila: Gracias a Álvaro Elizalde por sus planteamientos que, como queda claro, son por lo menos divergentes respecto de lo que nos ha planteado previamente Javier Corrales.

Y les pediríamos más adelante que tendremos espacio algún desarrollo o precisión en uno y en otro.

Vamos a escuchar ahora a los políticos, también con una base académica muy sólida.

Primero a Margarita Zavala, distinguida militantes del Partido Acción Nacional y también quien ha sido profesora de Derecho Constitucional en la Escuela Libre de Derecho.

Adelante por favor.

Margarita Zavala: Muchísimas gracias. Gracias a todas las instituciones que han hecho posible este foro, y por supuesto, me distingue estar aquí con los panelistas.

Desde luego, la pregunta clave en nuestro país y en nuestra región en Latinoamérica, es precisamente, ¿hasta dónde podemos hablar de una democracia, cuando hay una desigualdad? Aunque Javier Corrales nos haya dicho, y que además es absolutamente cierto, se ha cerrado la brecha de desigualdad, que no tenemos por qué regatear esos avances, pero la verdad es que no nos confiamos porque los datos siguen siendo terribles y siguen siendo antidemocráticos, y es que primero hay que preguntarse, si va solo una dirección, es decir, si la democracia

debería por sí misma dar mayor igualdad, quizá sí, pero la verdad es que tenemos que ver a la democracia no sólo en un solo sentido, sino en doble sentido, el de la democracia y el de la igualdad, y como decía Álvaro, que lo citó, pero sí, a mayor desigualdad, mayor debilitamiento de la democracia, no hay ninguna duda.

A veces creemos, y no creo que fuera la idea de Javier Santiago, de que se requiere un piso mínimo para la democracia, sí, pero ese no puede ser el pretexto para los regímenes autoritarios ni mucho menos, es decir, una democracia fuerte sí pasa por una mayor igualdad o por una desigualdad que tenga que tenerse como reto irla cerrando cada vez más.

Así es que una democracia que aunque tuviera que tener como efecto el de mayor igualdad, si esta no la tiene, genera lo que nos está pasando en nuestro país, y es que, el agente que revisa este tráfico de igualdad y democracia, de derechos y derechos políticos civiles y ciudadanos tiene que ver el estado y entonces, entramos a hablar lo que es un estado eficaz, un estado que realmente lleve un mejor futuro, que lleve un bienestar, que lleve un progreso económico, que no sea sólo para unos, sino que sea mucho más general, y por eso, quizá en las calles, en nuestras calles, en las calles de la Ciudad de México, de Sao Paulo, de Buenos Aires, está el descontento y hay una enorme cantidad de protesta, en relación con una insatisfacción a la democracia como lo marca el *Latinobarómetro*, que quizá aquí Raúl, tendrá algunas consideraciones, pero al final, todos estamos en esa misma calle, y las consecuencias de esa desigualdad que debilita la democracia las estamos teniendo todos, porque estamos en el mismo problema todos juntos, y para darle viabilidad a la democracia en un contexto de desigualdad sí se requieren de mecanismos muy importantes pero que tienen que pasar por esta parte de estado eficaz.

Y yo no veo una eficacia en un estado, una democracia eficaz, si no hay de por medio o de entrada, un estado de derecho, un estado de derecho que obliga a tener justamente un cimiento de igualdad para ese edificio democrático, por eso se trata no sólo de un estado de derecho, sino un estado democrático de derecho que tenga como fin también cerrar esas brechas de desigualdad. Un estado sólido de derecho que garantice que sí se proteja al débil, que realmente castigue a quien abusa del poder, un estado sólido de derecho, un estado democrático de derecho, que desde luego sea respetuoso de los derechos humanos, pero en donde no haya impunidad, que es justamente una de las condiciones para las que se genera corrupción, y por supuesto, una ausencia de estado de legalidad; un estado democrático de derecho que tiene que ver con la defensa, desde luego de la democracia y de las libertades políticas, pero también un estado democrático de derecho que busque precisamente el progreso.

Y tenemos entonces el otro reto, además del Estado de Derecho, es la relación entre gobernantes y gobernados que sea de mucho mayor responsabilidad, es una relación que hoy en México la siento, sobre todo, rota en donde los ciudadanos están cada vez más lejanos a la política o desconfían de ella, empiezan a sentirse totalmente insatisfechos en la democracia y eso puede generar muchas cosas que

terminarían en caudillismos o en regímenes autoritarios o en una ausencia de democracia de manera mucho más violenta y mucho más fuerte.

Esta relación se tiene que cambiar, se cambia por supuesto con un Estado de Derecho, pero se cambia también con generar unas relaciones de confianza y de responsabilidad frente al gobierno y de los gobernantes por supuesto frente a los gobernados.

Que esto no se convierta como quizá ahora se está convirtiendo y hay unos artículos, hay en Nexos que hablan del momento de México que realmente son muy interesantes y que dicen cómo acaba todo este tema clientelar, el tema de la democracia y que requerimos diseñar políticas públicas también para cerrar esas brechas de desigualdad.

Y finalmente, esto tiene que terminar en una construcción de ciudadanía mucho más fuerte, mucho más sólida, que busque precisamente participar de manera más fuerte en los temas de políticas públicas, en los temas de política.

Yo estoy convencida que la ciudadanía, en la ciudadanía está la fuerza que necesitamos, precisamente para redignificar una política que permita, a la que se le pueda pedir cuentas, en la que haya transparencia, a la que la corrupción no sea la normalidad, sino una excepción totalmente castigable por una existencia de Estado de Derecho.

Estoy convencida que la ciudadanía es en realidad la mayor fuerza que tiene nuestro país y que requiere, desde luego, que se construya un verdadero liderazgo ético. Y en eso estamos todos invitados, al liderazgo ético en nuestras familias, en nuestras organizaciones, en las organizaciones de jóvenes, en las universidades; un liderazgo ético, además creativo que le dé a la democracia un sustento y un cimiento basado en una mayor igualdad para todos.

Hasta aquí me quedo a lo que sigue.

Muchísimas gracias.

Moderador: Gracias a Margarita Zavala por su intervención.

Vamos a escuchar ahora al doctor Miguel Ángel Mancera, Jefe de Gobierno del Distrito Federal, va a hablar desde su asiento.

Me han informado que se tiene que retirar por razones de su agenda inmediatamente después de su intervención.

Si hay alguna pregunta personalizada, desde luego la responderá por otros medios, por escrito, más adelante.

Adelante, por favor.

Miguel Ángel Mancera: Muchas gracias.

A propósito del tráfico que decía doña Margarita, yo pensé que el reclamo era por el tráfico de la ciudad, pero hablaba del tráfico de los derechos.

Sí, efectivamente vamos a tener que retirarnos por un tema de agenda de la Ciudad, pero quiero primero agradecer la invitación a este importante Foro, agradecer a todos y cada uno de los encargados de la convocatoria, al INE, por supuesto a la Universidad Nacional Autónoma de México, a OEA, a todos los organismos que están participando.

Hemos reconocido por su invitación y también la oportunidad de estar con tan distinguidos y distinguida panelista el día de hoy.

Yo creo que hay coincidencias en todo lo que se ha dicho aquí, hay una coincidencia muy clara en que la desigualdad en todas sus formas y con todas las modalidades que se han platicado afecta a la democracia.

Me parece que en una reflexión que pudiéramos ahora lanzar en torno al mundo, pues no encontraría yo un ejemplo de una democracia perfecta, creo que todas, absolutamente todas tendrían que ser perfectibles y en dado caso observables.

En México, sin ninguna duda, ha habido una historia, la misma historia que nos acompaña desde la fundación propia de nuestra civilización, pues creo que ha venido acompañada de diferentes desigualdades.

En cada una de las etapas se había tenido que trabajar para corregir precisamente el tema de las desigualdades, así las desigualdades en la etapa del imperio, así las desigualdades en las etapas mismas de la colonia y las desigualdades en los procesos o en los grandes cambios generados a partir de independencia, de revolución, de reforma, de todos los procesos históricos de nuestro país.

Creo que es claro que hay conceptos que inciden de manera muy importante, aquí se ha hablado que la democracia se ve afectado con el clientelismo político y me parece que esto ha sido algo que no se logrado corregir, es decir, no es sencillo porque esto conecta directamente con una competencia desigual, clientelismo político, competencia desigual y conformación de un andamiaje jurídico que finalmente puede ser que incluso aliente estas prácticas.

Yo advierto que mucho de lo que todavía tendríamos que trabajar, está precisamente en llegar a estas causas y poder erradicarlos, así como ahora se está trabajando de manera decidida en el combate a la corrupción, si nosotros logramos de verdad crear un mecanismo cada vez más transparente en todo el gobierno y en todos los gobiernos, creo que habrá un paso muy importante hacia romper esta desigualdad.

Creo que si los andamiajes jurídicos apuntan pues a venirse consolidando hacia esta tarea vamos a dar un paso sustancial.

Todavía hoy no podemos hablar de que tengamos una ley electoral que sea perfecta, que nos garantice un proceso democrático perfecto o un resultado que aliente hacia una democracia perfecta, yo creo que estamos lejos todavía y de ahí que se requiera la intervención de los tribunales y se requiera la interpretación de las propias normas.

En el caso de la Ciudad de México estamos luchando contra una desigualdad que se vuelve histórica por su conformación política, por su encomienda en la participación con el pacto federal y todavía no podemos acabar de convencer de que esto es indispensable, ahí ya habría una desigualdad en la forma de participar y en la democracia misma como participa la Ciudad de México.

Qué tenemos que visualizar muy claro, yo creo que hay varias tareas que aquí se han comentado, la desigualdad económica sin duda, pero pues tendríamos que tomar un rumbo totalmente diferente, yo estoy también de acuerdo en que estamos concentrados en grabar el consumo más allá de grabar la riqueza, creo que este es un cambio que va apuntándose como necesario en la construcción de un nuevo México, seguimos alentando focos de desigualdad en las diferentes del país y seguimos sin penetrar como se tiene que penetrar en algo que es fundamental y que se ha comentado aquí que es la educación, si no tenemos una sociedad educada difícilmente vamos a poder aspirar a una democracia mejor, simple y sencillamente en la información misma de los procesos electorales para poder estar en una igualdad de circunstancias.

Yo creo que acá todavía tenemos muchas tareas pendientes y México tendrá que profundizar en todas y cada una de ellas, como romper ese clientelismo político, cómo ser efectivos en cambiar la realidad de esos espacios de desigualdad que a veces sirven incluso para sobre ellos colocar otros cimientos de crecimiento del país como ha sido el caso del salario mínimo, el salario mínimo sirvió para mantener una estabilidad en el país sin darnos cuenta que estábamos dejando a México 10 años atrás en un proceso de productividad de América Latina.

Entonces yo creo que es el momento de ver esos focos que verdaderamente pueden ser detonadores de un cambio sustancial y no solamente seguir con las inercias, porque seguir con las inercias es fácil, seguir con las inercias pues es simplemente más de lo mismo.

Pero los cambios sustanciales son los que se están requiriendo.

Aquí se ha hablado en todo el tiempo de la democracia en Latinoamérica y obviamente los ponentes y los académicos que lo han referido así, tienen estudios profundos de toda la región y se ha dicho que es una de las más desiguales, aunque en otro punto de vista se habla de que hay un avance también a destacar.

Pero yo diría en México, ¿cuál es la realidad en México?

Obviamente no tenemos un proceso democrático perfecto. Obviamente sigue habiendo voces que no están conformes con nuestros procedimientos y yo creo que tendremos que apuntar a irlos haciendo cada vez mejores y, eso sí, no perder el rumbo de qué es lo que está pidiendo la sociedad de manera clara y de frente hacia los políticos, como ahora nos catalogaron.

Yo creo que simple y sencillamente es el contacto, es saber qué es lo que está pidiendo la ciudadanía, no cerrar los ojos a una realidad. Esta ciudad está llena de desigualdades, pero desde que creció.

La única zona con infraestructura en la ciudad era el Centro de la Ciudad en una línea desde Gustavo A. Madero a la zona de Tlalpan. Todo lo demás no estaba equipado y así fue creciendo y así se fue creando y creciendo sin una planeación adecuada y eso fue generando desigualdades que hoy todavía las vivimos y que tenemos que ir enfrentándolas.

Yo creo que las conclusiones están a la vista, la desigualdad económica genera procesos que no ayudan a la democracia. La desigualdad en los factores sociales genera procesos que no abonan a la democracia.

Y la democracia se vuelve entonces un concepto aspiracional, un concepto a alcanzar que difícilmente se va a tener o se va a poder hablar en algún momento de: Ya tenemos una democracia plena.

Pudiera haber democracias incipientes o democracias maduras y quizá ahí es donde tendríamos que encontrar en cuál de ellas estamos.

Y como yo no me tomé el tiempo, creo que ya me pasé o por ahí estamos. Muchas gracias. Buenas tardes.

Raúl Ávila: Se va a quedar con nosotros unos minutos más.

Gracias, Miguel Ángel por tan interesante exposición.

De la veintena de preguntas que hemos recibido, todas muy puntuales y muy inteligentes de un público muy atento que agradecemos desde luego, podemos sintetizarlas en tres temáticas y se las voy a poner sobre la mesa para que cada uno de ustedes pueda tomar la que quiera.

Una es relacionada con los qués. En términos de los qués, quiero decir y se toma de las preguntas, es decir, qué podemos realmente o precisamente entender por desigualdad, cómo se mide. Porque ha llamado la atención la posición en el sentido de que comparativamente al menos, interregionalmente América Latina no está tan mal, sino que está más bien mejor que otras regiones frente a la posición de Álvaro,

en el sentido de que no está bien. Cosa que también alertó Margarita que no hay que confiarse.

Y, por supuesto, lo que decía Javier, en cuanto a que hay que fortalecer instituciones políticas de gobierno, entonces la pregunta es sobre los qués.

¿Qué entendemos por desigualdad? Para entonces sacar una conclusión razonable, justificable de sí estamos o no estamos bien o no en América Latina, porque parece que eso no quedó suficientemente desarrollado.

El segundo bloque de preguntas que yo infiero, advierto aquí, es sobre los cómo, que van desde la estrategia general de desarrollo de un país, en este caso los países del eje bolivariano y la pregunta es muy específica sobre el caso de Venezuela, porque dicen que no se ha hablado aquí de este tema.

Y segundo.- En cuestiones técnicas que es políticas públicas en el marco de una determinada estrategia. ¿Qué políticas públicas o cómo resolver?

Y una palabra que está prácticamente en el 80 por ciento de las preguntas, de manera eficaz la desigualdad. Que es lo que mencionaban tanto Margarita como Miguel Ángel, de manera eficaz, cómo resolverlos.

El tercer bloque es quiénes lo tienen que hacer, porque por una parte de las intervenciones y también de las preguntas, se infiere que lo tiene que hacer el estado, lo tiene que hacer el gobierno, lo tiene que hacer la Secretaría de Desarrollo Social, los programas sociales; pero también hay quién le pregunta a Margarita, desde la posición que tuvo como observadora y participante, como exprimera dama de la nación, qué instancias no gubernamentales como por ejemplo, organizaciones civiles, iglesias, organismos empresariales tienen que jugar un papel, y desde luego, en el caso del Distrito Federal, esta gran pluralidad que existe de sectores en una sociedad y en una demarcación administrativa o territorial de gobierno que es la más vanguardista en términos de reclamo o exigencia de sus derechos, entonces, los qués, los cómo, y quiénes son los responsables.

Adelante por favor; me han dicho que dos minutos, de dos a tres minutos, tenemos hasta la una y media para este efecto.

En el mismo orden que comenzamos, adelante, por favor Javier.

Consejero Electoral Javier Santiago: La primera, qué es la desigualdad. Hay definiciones que nos da el CONEVAL donde toma ciertas variables, así de simple es el asunto: rezago educativo; carencia por acceso de servicios de salud; carencia de acceso a seguridad social; carencia por la calidad de espacios de vivienda; carencia por acceso a los servicios básicos de la vivienda; carencia por acceso a la alimentación; población con ingreso inferior a la línea de bienestar mínimo; población con ingreso inferior a la línea del bienestar. De ahí sale la definición de qué es la desigualdad.

¿Qué políticas públicas eficaces? Eric Hobsbawm, en un libro que todavía no es clásico, pero yo creo que será clásico, que se titula “Cómo cambiar al mundo”, dice que el socialismo fracasó, fracasó el tipo de socialismo soviético y de Europa del este, pero él afirma que hay diversos tipos de socialismo y que habría que voltear la mirada hacia los países escandinavos, donde la distribución del ingreso y el bienestar fundamentalmente se hace por la vía fiscal, o sea, los que ganan más, los que tienen mayores ingresos, son los que pagan más. Esa es una política pública eficaz, creo que en estos países se ha demostrado que es eficaz.

Por último, ¿quién lo tiene que hacer? Voy a responder con una anécdota. Hace muchos años, no me recuerdo ni cuántos, aunque ya la memoria me falla de repente, vi una nota periodística de una reunión entre las asociaciones empresariales alemanas y los sindicatos, discutiendo el problema del desempleo en Alemania, porque era un atentado contra la dignidad nacional; eso implica un nivel de consciencia de los sindicatos y del empresariado, o sea, el problema no lo va a resolver sólo el estado, tienen que ser múltiples instituciones y los involucrados en los procesos económicos, y ahí me quedo, porque supongo que ya me agoté los dos minutos.

Moderador: Gracias Javier.

Adelante por favor.

Javier Corrales: Preguntas muy buenas, pero voy a seleccionar por el tiempo, la pregunta sobre Venezuela, ya que es un país que yo conozco bastante, no soy venezolano, pero llevo muchos años prestándole atención a Venezuela. Venezuela, efectivamente, es un país que durante el gobierno de Hugo Chávez, redujo la desigualdad, esto no lo discute nadie, el problema de Venezuela es que se hizo de un modo que es muy polémico y que desestabilizó mucho la democracia.

Lo primero fue que, se gastó en exceso, es decir, ningún país de la región ha recibido la bonanza económica que tuvo Venezuela por su condición de petrolero, petroestado; no hay comparación señores, son billones de dólares, miles de millones de dólares, y la pregunta es, si el retorno a esa inversión ameritaba la inversión y la mayoría de las personas que han estudiado esa pregunta, ponen un panorama muy tétrico para Venezuela, que hubo más malgasto que buen gasto.

Entonces la pregunta en Venezuela es la relación inversión, retorno.

Y el segundo vicio que se cometió en Venezuela fue, estuvo muy cerrada la distribución de los recursos, no existe debate que, en Venezuela, para poder tener acceso a los nuevos recursos que se crearon, había que demostrar alianza al partido del gobierno y el resto de las personas fueron excluidas sistemáticamente.

Esto es una cosa muy burda que ya no ocurre tan frontalmente, hay clientelismo en América Latina, pero en Venezuela fue casi política de estado, fue casi sistemático,

fue totalmente sistemático. Y esto, por supuesto, polarizó al país, puesto que hubo un grupo que se sintió excluido simplemente por razones ideológicas.

Tal vez el tercer error de Venezuela que tendría que ver con lo que acababa de mencionar mi Tocayo Javier, es que se trató de eliminar la desigualdad sin querer colaborar con el sector privado.

Yo creo que si no se incorpora al sector privado a la hora de generar los recursos para la población, es como un avión, hoy en día de aviones bimotores esos son los clásicos, estos aviones pueden volar con un solo motor, pero es mucho más eficiente si usan dos motores. Y en Venezuela se trató de hacer todo con el motor del Estado y penalizar al sector privado, con lo cual el modelo se vino abajo ya para el año 2012, antes inclusive de la caída de los precios del petróleo.

Esas son mis reflexiones sobre el caso Venezuela, porque surgen las preguntas.

Gracias.

Moderador: Gracias, Javier.

Adelante, Álvaro, por favor.

Álvaro Elizalde: Yo quisiera hacer una precisión a propósito del comentario que hizo Raúl.

Las cifras son las cifras y efectivamente hay países que han reducido la desigualdad en América Latina, pero lo que planteo es que esta reducción es mínima y es claramente insuficiente.

El tema es cuán ambiciosos somos para enfrentar la desigualdad, por eso yo tengo la convicción que la desigualdad hay que enfrentarla con decisión y eso requiere de políticas públicas que sean mucho más activas y que efectivamente generen mayor grado de desigualdad, porque la desigualdad en América Latina es multifacética, no sólo se refiere a la desigualdad del ingreso que es enorme, se refiere también por ejemplo a la brecha salarial.

Las mujeres realizando el mismo trabajo que los hombres ganan menos, un 30 por ciento menos.

Se refiere a los fenómenos de racismo y clasismo que existe en nuestras sociedades, también la discriminación de que soy objeto las minorías sexuales, es decir, hay una cultura que en alguna medida consciente o inconscientemente ampara la desigualdad.

El desafío, por tanto, consiste en construir sociedades más igualitarias desde el punto de vista social, pero también profundamente respetuosas, no sólo tolerantes,

respetuosas de la diversidad, reconociendo la diversidad como nuestro principal papel.

Ahora, educación fundamental. Ha aumentado la cobertura en el caso chileno de manera significativa, se ha reducido la deserción; también en el caso chileno tenemos la menor tasa de deserción de escolares en la enseñanza básica y media, pero hoy en día tenemos que dar un paso adicional: "Educación de calidad para todos, no importando el origen social", porque el origen social determina la educación a la cual se accede y la educación a la cual se accede determina las oportunidades en la vida.

En consecuencia, no es lo mismo nacer en una cuna de oro, que en un pesebre. Por eso se requiere, sin duda, promover un sistema de educación distinto.

Segundo, modernización de las relaciones laborales, creando condiciones para el entendimiento estratégico entre trabajadores y empleadores, en que los trabajadores también sean beneficiados por el éxito de las empresas, mejorando sus condiciones laborales y sus remuneraciones.

Tercero, sistema tributario.

Aquí hemos coincidido sobre la importancia de efectivamente evaluar si nuestros sistemas tributarios son lo suficientemente redistributivos, tienen que ser eficientes en recaudación, no cabe duda, pero también tiene que contribuir a una mejor redistribución de la riqueza y eso implica, eventualmente, bajar los impuestos al consumo o al menos mantenerlo y aumentar los impuestos a la renta, siempre teniendo una carga tributaria razonable que sea buena para la economía, pero que permita tener más recursos.

Aquí hay una decisión bien de fondo y es que el progreso de América Latina ha significado que ha surgido una nueva clase media vulnerable porque es susceptible caer en pobreza producto de los avatares de la economía, pero contrariamente a lo que podría creerse a mayor crecimiento económico mayor demanda de bienes públicos, porque cuando las sociedades son pobres la gente solo exige poder comer.

Cuando sale de la pobreza está más consciente de sus derechos y le pide más al estado, la pregunta es cómo se financia eso, no lo podemos hacer pretendiendo que no hay sistema de bienestar de los países nórdicos pagando tributos con todo respeto como en África, es decir, sin pagar tributos, obviamente necesitamos de economías sanas en donde el gasto social y el gasto permanente debe ser financiado con el gasto permanente.

Y ahora hay que discutir por la tasa tributaria razonable y cuáles son los mecanismos más idóneos.

Cuarto, obviamente el gasto, un gasto eficiente, un gasto social eficiente que nos permita construir sociedades con menos desigualdad.

Y por último quienes, yo creo que esto no es una responsabilidad del Estado o de los gobiernos, por cierto yo creo que ya lo dije, los líderes políticos todos deben pasarse de lo declarativo a las acciones, pero aquí también se requiere de un cambio cultural y ese cambio cultural es del conjunto de la sociedad.

Si logramos efectivamente impulsar iniciativa en esta área no solo vamos a tener crecimiento económico, sino que sociedades con menores desigualdades y tenemos que hablar de una cuestión de fondo pero que tiene que ver con el modelo de desarrollo para América Latina, todos saben el impacto que está teniendo la crisis China en América Latina y como hoy día hay economías enormes que tienen recesión, con crecimiento negativo promedio 0,3 por ciento, con Brasil que tiene el 3 pero en forma negativa y esa es una reflexión bien de fondo, porque aquí no se trata de optar entre el crecimiento y la retribución, aquí tenemos que repasar crecimiento sostenido del tiempo, pero al mismo tiempo construyendo sociedades con menores desigualdades.

Muchas gracias.

Raúl Ávila: Gracias Álvaro.

Vamos a escuchar a Margarita, por favor.

Margarita Zavala: Muchísimas gracias.

Cómo, por un lado muchas cosas se tocaron ahorita con mecanismos, pero sí quiero decir que este cómo sí pasa por las mujeres y Javier Corrales hablaba de la transferencia directa condicionada como uno de los programas más exitosos para cerrar la desigualdad, la transferencia directa va a las mujeres, para aclarar que cuando se pone en el centro el tema de las mujeres a la mejor ahí encontraremos el camino justamente del crecimiento económico, hay un estudio del Fondo Monetario Internacional de lo que equivaldría para los países el que más mujeres entraran a un mercado laboral formal y lo equivaldría en términos de crecimientos económicos y además este trabajo y a estos mecanismos dirigidos de políticas públicas hacia las mujeres generan también una mayor movilidad social que es un tema muy pegado a la democracia, sobre todo cuando se trata de accesos a servicios de educación y de salud y ahí creo que tenemos uno de los cómo más claros, por supuesto tiene que ver con política redistributiva, desde luego en temas fiscales que le apuesten no solo a la recaudación sino también a una combinación de crecimiento económico muy importante porque tenemos que buscar que se generen los empleos y que haya mucho mayor productividad.

Desmantelar los aparatos clientelares tiene que ver también con temas de transparencia y corrupción y eso es algo, esa es una tarea que desde luego se tiene desde el gobierno, pero que se tiene fuertemente desde la ciudadanía y que la

transparencia además no es solo un asunto para ver a quién cacho, como digamos a quien cacho en la corrupción que ya tenemos una escuela para entrar a la sospecha sino también para la eficacia de las políticas públicas.

Yo también fui diputada federal y el tema de presupuesto es fundamental.

Sí sabemos todos más o menos en qué cosas no hay que gastar y en cuales cosas sí hay que gastar y tenemos como se decía el mayor presupuesto y sin embargo a la hora de etiquetarlo, de programarlo, habla de revisar y evaluar los programas de políticas sociales, a veces nomás tomamos en cuenta qué presupuesto le dimos anteriormente.

Este estado democrático de derecho, pues pasa primero por todos. El Estado lo integramos todos, pasa por organizaciones sociales, universidades, ciudadanos, por jóvenes, por mujeres, por familias y ahí tenemos una enorme tarea qué hacer.

Es democrático y requiere de acceso a servicios de salud y supone la igualdad y, por supuesto de derecho que requiere de una enorme cultura de legalidad también como un mecanismo para fortalecer la democracia y terminar con la desigualdad.

Muchísimas gracias.

Raúl Ávila: Gracias a Margarita Zavala.

Escuchemos a Miguel Ángel Mancera.

Adelante.

Miguel Ángel Mancera: Yo creo que en los planteamientos que se hicieron, nos dicen qué es la desigualdad.

A mí me parece todo aquello que limite el acceso inequitativamente, en lo que se piense. Si se piensa en la educación, lo que limita el acceso inequitativamente es desigualdad. Si se piensa en lo económico lo que limita el acceso, si se piensa en los servicios de salud, si se piensa en la seguridad, etcétera.

A mí me parece que ahí tenemos un punto donde podemos saber que por supuesto algo no está funcionando bien. Eso sería por el qué. O sea, qué entender por ello.

Ejemplo, los mal llamados “rechazados”. Un número que se maneja entre 150 mil que pudiera parar en 80 mil jóvenes rechazados. Y entonces los etiquetamos y decimos “son los rechazados” y están marchando los “rechazados”, cuando dentro de esos grupos de jóvenes tenemos jóvenes de 10 de promedio. ¿Por qué ellos no pudieron encontrar un espacio? ¿Qué está fallando en la sociedad que no pudimos encontrar un espacio? ¿Dónde habrá qué hacer el esfuerzo?

Otro ejemplo, San Quintín. Una comunidad que vive en un marco de explotación laboral, prácticamente llegando a situaciones verdaderamente extremas y nadie lo veía.

Entonces, pareciera que tendría que haber un enfrentamiento con el empresario, tampoco es cierto. Tampoco es cierto porque en la oficina nosotros tuvimos al empresario representante, a los trabajadores y pudieron llegar a un acuerdo económico perfectamente claro que permitió romper con una parte de la desigualdad y generar además un beneficio económico para todos.

¿Entonces, sí se puede trabajar contra la desigualdad? Yo creo que sí.

¿Para ser eficaces qué se necesita?

Yo diría que tiene que participar toda la sociedad. No podemos ser eficaces si decidimos cambiar el régimen fiscal, aunque se tenga que cambiar, porque yo también coincido con eso, lo reitero, si es que no tenemos un diálogo y cuáles van a ser los compromisos de cada parte y dónde se van a encontrar los focos de desarrollo para el país, ¿dónde es donde no se va a seguir gravando como se está gravando, un impuesto especial para el uso de las tecnologías?

¿Quién lo paga? Lo paga el joven que no tiene recursos y que apenas puede comprar un aparato para comunicarse y lo paga el hombre más rico de cualquier sociedad. ¿Por qué estamos gravando así? Me parece que eso está equivocado.

O lo paga el que tiene que usar su computadora para ir a la escuela y el que lo tiene que usar para ver cómo está la Bolsa de Valores.

Entonces, yo creo que ahí tenemos que cambiar definitivamente ese modelo y se tiene que tomar conciencia de algo, que así se ha repetido además, la educación. A mí me parece que si no apuesta México con todo a la educación y de verdad cuando digo con todo, es para que no quede ningún espacio suelto en un esquema de igualdad. Esto es con un acceso en igualdad de condiciones, pues difícilmente se podría avanzar.

Porque ya no hablamos de democracia, conste que el tema tenía que ver con la democracia, ya nomás nos concentramos en la desigualdad. Pero para poder dar el siguiente paso a la democracia, yo creo que necesitamos tener una sociedad educada y necesitamos tener, por supuesto, una sociedad, como se dijo aquí, alimentada, porque si no lo último que le va a importar es la democracia si tiene que buscar cómo subsistir en el día a día.

Yo creo que un buen paso hacia ese camino está compuesto con varios ingredientes, esto que decía de la educación, la lucha contra la corrupción, por supuesto mejor redistribución de la riqueza y el andamiaje jurídico que no sea de apariencia de derecho, ¿a qué me refiero? Que no se construyan normas que aparentemente den un piso igual.

Yo todavía no entiendo por qué tiene que haber tiempos diferentes, por ejemplo, para la promoción. A lo mejor hay una razón lógica jurídica, no lo dudo, pero me parece que en un esquema de igualdad y democracia tendría que haber una competencia igual.

Nada más. Gracias.

Moderador: Muchas gracias a los dos Javieres, a Álvaro, a Margarita y desde luego, a Miguel Ángel, por sus magníficas exposiciones y respuestas. Creo que hemos además seguido las indicaciones del licenciado Manuel Carrillo, hemos terminado muy a tiempo, por todo esto, por la participación de ustedes.

Damos por cerrados estos trabajos, agradecemos su atención.

-o0o-